

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: La repetición y sus usos

Rúbrica: Lecturas fundamentales. Integrantes: Juan P. Martín Mogaburu, Miriam Pais, Caterly Tato, Marcela F. Mas. Más Uno: Leonardo Gorostiza

La temporalidad de la iteración

Marcela F. Mas

Varias preguntas orientan mi trabajo en el cartel, ¿de qué tiempo podemos hablar en la iteración? ¿De qué modalidad lógica se trata?

Para arribar a una respuesta ubiquemos cómo aborda Lacan la cuestión del Uno.

En el “Seminario 9” toma el rasgo unario freudiano para mostrar que basta tan solo una marca para ubicar que la identificación nada tiene que ver con la unificación. Es a partir de la inscripción del cero –que adviene como tal luego de la inscripción del Uno a través del juicio de existencia– como el sujeto comienza a buscar su unicidad significante a partir de la repetición del rasgo unario. Esta se realiza sobre el fondo de una pérdida esencial: la del objeto de la satisfacción.

Diez años después, ciñe “Lo que incumbe al Otro” y ubica que “del Otro solo se goza mentalmente”. Plantea que, a partir de su desvanecimiento, que escribimos $S(\bar{A})$, es posible poner en evidencia la imposibilidad lógica que comporta la no escritura de la no relación sexual. El goce proviene del fantasma con sus distintas figuraciones del goce del Otro, punto en el que Lacan afirma “lo importante es que sus fantasmas los gozan”.¹

¹ Lacan, J., *El seminario, libro 19, ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 111.

Subraya la necesidad de apoyarse en el Otro para meterse de lleno en el resbaladizo campo de lo uniano. Define al Otro como un entre, lugar en el que sitúa a la mujer: entre centro y ausencia. La delimitación de dicho campo es el modo en el que retoma lo Unario para interrogar al Uno, sirviéndose de dos tesis del Parménides de Platón:

ES Uno

Uno es

La primera implica que el Uno que no se enlaza a la cadena significativa produce un efecto de goce. Sobre este Uno no es posible predicar ningún atributo.

La segunda, corresponde al Uno que se repite y que cifra el goce mediante el sentido, esto es, puedo predicar de manera metonímica los atributos que le adjudique.

El campo de lo Uniano queda definido con una expresión que es en sí misma -una resonancia- *Yad'lun*. En él, toma todo su valor la distinción platónica de los Unos, especialmente al indicar que en uno de ellos no hay “vestigio de interlocutor”. Tenemos así, el Uno aislado, que no hace cadena. La localización del cero permite ubicar la sucesión aritmética, pero nos dice Lacan, “el Uno no tiene siempre el mismo sentido”, apuntando así a lo que llama “la bifidez del Uno”. Con esta última expresión, retoma la distinción del Parménides e indica que la función de la existencia surge desde allí.

Esa dimensión huidiza del Uno, que se traduce en el instante, en lo súbito, nos lleva a considerar lo que Aristóteles sostiene al considerar el “ahora” como la continuidad del tiempo:

Puesto que el ahora es un fin y un comienzo del tiempo, pero no del mismo tiempo, sino el fin del que ha pasado y el comienzo del que ha de venir [...], el tiempo está siempre en un comienzo y en un fin y por eso parece siempre distinto”.²

Es esta dimensión del tiempo la que Lacan indica que está en juego: *lo que solo existe no siendo*. De este modo se sale de la circularidad del Cronos para entrar en una lógica no mensurable, es decir la lógica del futuro.

Esta lógica no mensurable, nos conduce a considerar la distinción entre los números racionales e irracionales. Entonces, el tiempo mensurable se ubica en relación a los números racionales, pudiendo encontrarse entre dos elementos cualquiera un elemento intermedio. Esto conduce al infinito y a un particular modo de la repetición del Uno sin un Dos.

² Aristóteles, *Física*, Libro IV, Madrid, Gredos, p. 211.

Retomemos la dimensión de *lo que solo existe no siendo*, para enfatizar la distinción entre el inconsciente freudiano, que se predica en pasado, y, el inconsciente lacaniano, que se define como lo no realizado.

La repetición en Freud se emparenta al destino ya escrito, a la repetición de la marca del rasgo unario indicado en Psicología de las masas, punto que es cuestionado por Lacan y distinguido del campo Uniano.

El pasaje del inconsciente como palabra escrita y cifrada, al inconsciente como la una equivocación, nos permite afirmar que la repetición del Uno que no hace cadena –que Miller llama iteración– es una presentificación de lo femenino, por definición evanescente. En tanto tal, queda por fuera de toda métrica, y es su repetición lo que nos da la idea de la continuidad.